

¿Cómo convertir las memorias de la gente en un relato coherente y verosímil de los hechos violentos ocurridos durante los últimos veinte años? Una crónica sobre los desconocidos cronistas de la violencia.

Cómo se reconstruyó la verdad

Hildegard Willer

No andan armados de papel y pluma sino de computadoras y de programas sofisticados. A diferencia de sus antecesores coloniales, no les es permitido conjeturar acerca de los vacíos de la historia con fantasías exuberantes o analogías del viejo mundo. Los cronistas modernos de la violencia son jóvenes profesionales cuyo trabajo transcurre lejos de la ficción y se basa en su capacidad analítica, su mente ágil y, sobre todo, en su afán de llegar a la verdad.

"Nosotros trabajamos con las memorias de la gente", señala David Sulmont, profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica y encargado del Banco de Datos de la CVR. "En la realidad solo existen historias contadas por personas. Lo que tenemos que hacer es reconstruir qué eventos nos cuentan."

El sistema informático ayuda a almacenar toda esta información. La primera etapa consistió entonces en hacer el registro de todas las personas que aparecen en los testimonios, no importa en qué calidad. De los 16.917 testimonios que la CVR había recolectado se obtuvieron 90.000 fichas de personas. Pero algunas fueron nombradas varias veces o solo se conocía su apodo o su nombre. La segunda etapa consistió, así, en consolidar la información sobre personas.

"La persona es como un rompecabezas, y cada testimonio aporta una pieza", describe David Sulmont esta etapa. "Aquí reunimos toda la información que podemos tener sobre una persona, llegamos a conocer a la persona." Después de la depuración del registro de personas de las 90.000 fichas originales quedaron 56.267 personas (testigos, víctimas, perpetradores, etcétera) comprobadas. Pero

todavía falta contestar lo más complicado: cómo, cuándo y quién le hizo qué a quién.

Un instrumento indispensable para elaborar los eventos ("lo que pasó") a raíz de los testimonios es el sistema informático. Daniel Manrique, un joven ingeniero electrónico, diseñó el programa que permite interconectar todos los datos mediante la red.

El meollo del programa, explica él, es que permite dividir la información en piezas muy pequeñas interconectadas. En la práctica eso significa que cuando uno abre el testimonio "x" en su computadora, jala automáticamente todos los testimonios conectados y puede hacer el cruce.

Pero la tercera etapa, la reconstrucción de los hechos, es la más complicada. Ni el mejor sistema informático



puede sustituir la capacidad analítica de las personas que trabajan aquí. La información de la red informática es solamente la base sobre la cual, en un trabajo de hormiga, se busca la verdad de los hechos: leyendo los testimonios relacionados, cruzándolos con otras fuentes, buscando bibliografía, consultando libros de historia y viejos recortes de periódicos, elaborando mapas de la zona, para extraer de toda esa información la versión más verosímil de lo que pasó. Cuantos más testimonios hay sobre un caso, más difícil se hace el desentrañamiento de la verdad, porque la gente da fechas controvertidas o no se acuerda bien.

El criterio que maneja el equipo es un criterio de verosimilitud y de contexto: la historia tiene que dar un

sentido. Verosímil es un hecho cuando hay testimonios similares; inverosímil, un testimonio que no cabe en el contexto. Por ejemplo, un testimonio que habla de la presencia del MRTA en Huancavelica en tal año es inverosímil, cuando todos los otros testimonios y otras fuentes comprueban que el MRTA no estaba en esa zona. "Pero en un principio creemos al testigo, creemos que dice la verdad", reafirma Daniel Manrique. "Es muy difícil revertir una tendencia estadística. Ya tendría que ser una mentira sistemática organizada y coordinada, para que influya en las cifras."

Hasta noventa y cuatro personas han colaborado en esa labor de hormiga que se estaba haciendo en los cubículos traseros del edificio donde residía la Comisión de la Verdad. En su mayoría eran

jóvenes profesionales que tienen la ventaja de abordar la historia sin un sesgo predeterminado. Un equipo de investigadores expertos de las zonas supervisó el trabajo y garantizó la calidad.

Daniel Manrique tenía una idea de lo que le esperaba, pero "es diferente esperarlo que verlo". Leer durante meses testimonios de masacres y de actos violentos deja sus huellas. "Te vuelves más sensible y a la vez más duro", cuenta Javier, a quien le tocó reconstruir la historia de Chungui. "Tienes que aprender a tomar distancia; si no simplemente no puedes hacer este trabajo."

El resultado de ese esfuerzo colectivo por saber lo que pasó está impregnado de duelo: veintitrés mil setecientos setenta y siete muertos y desaparecidos. ▲

Reconstruir la verdad sobre Chungui

Una mañana, hace unos ocho meses, Javier Eyzaguirre llegó a su escritorio en el Banco de Datos de la CVR, donde lo esperaba la historia de Chungui en dos cajones llenos de papeles: los testimonios transcritos relacionados con las masacres de Chungui, una de las regiones ayacuchanas más olvidadas y más azotadas por la violencia.

El joven antropólogo, sociólogo y periodista se afaná con el caso, y, junto con tres colegas, logró distinguir entre las distintas fuentes y reconstruir lo que pasó. "Primero busqué otras fuentes y materiales sobre el caso." Me muestra un fólder con recortes periodísticos amarillentos, un expediente proveniente de Aprodeh, fuentes militares. El siguiente paso fue comprobar qué personas han existido y, después, dónde y cómo han muerto.

En el caso de Chungui hubo muchos testimonios, y dos fuentes con cifras distintas: uno dio noventa y siete víctimas, el otro 144. ¿Dónde estaba la verdad? Javier y sus colegas consultaron libros de historia, recurrieron a los registros de la Defensoría del Pueblo, de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y de Desco para poder distinguir entre las distintas versiones. En el mes que trabajó en el caso, Javier se ha convertido en especialista de la historia y geografía regional. Conoce cada pueblo de la zona que registra en un mapa que dibujó a mano. Y poco a poco se va perfilando lo que es la versión más verosímil: noventa y siete muertos civiles en tres masacres que tuvieron lugar en la zona.

¿Y nunca has encontrado a las personas de Chungui?, le preguntamos. Javier sacude sus rulos negros y se acuerda cómo cruzando datos habían podido unir a familias que ya se creían muertas. Después la familia vino y les agradeció. "No te olvides de escribir esto", me insiste, como para dejar por escrito que hasta de las historias de muerte pueden brotar signos de vida.



Reconstruyendo el mapa de Chungui.

La cifra causó duelo, estupor, vergüenza y en algunos incredulidad: 69.280 muertos y desaparecidos es el estimado del costo humano de veinte años de violencia política, casi tres veces más de las víctimas registradas por la CVR. Al contrario de lo que uno pueda pensar, esta cifra no tiene nada de milagrosa sino que es el resultado de un riguroso método estadístico.

David Sulmont, encargado del Banco de Datos de la CVR, nos ha explicado cómo se llegó a esta cifra proyectada final.

La cifra estimada: 69.280 muertos

¿Por qué fue necesario hacer un estimado de las víctimas en vez de contar solo las víctimas registradas con nombre y apellido?

Tenemos varios indicios de que ha habido mucho más víctimas que aquellos que ha podido documentar la CVR. Habíamos tenido como meta recoger 12.000 testimonios, y al final fueron 17.000. En algunas zonas, el tiempo para escuchar a todas las personas que querían dar su testimonio nos quedó corto. En otras zonas fue lo contrario: la CVR no llegó (por ejemplo, debido el problema del narcotráfico), o la gente no quiso dar su testimonio. También hay víctimas que no tuvieron testigos, o testigos que ya han muerto.

¿Se pueden aplicar métodos de proyección estadística a casos de violaciones de derechos humanos?

El método de la estimación con base en múltiples sistemas que hemos usado compara varias muestras o fuentes.

En el campo de las ciencias sociales se utiliza para corregir estimados censales. Pero también se usa en el censo de una población "oculta" —por ejemplo, para calcular el número de indocumentados o drogadictos—. Y en el caso de los derechos humanos, la proyección estadística se ha usado en dos ocasiones: para calcular las víctimas de la guerra interna de Guatemala y para definir el número de muertos durante la guerra en Kosovo.

¿Cómo proyectas las cantidades de desaparecidos y muertos?

En el caso del Perú hemos cruzado tres fuentes de información: datos de la Defensoría del Pueblo sobre desaparecidos, basados en los registros del Ministerio Público; datos de las ONG; y los registros de la propia CVR, que incluyen las listas que nos pasaron las Fuerzas Armadas y la Policía. En la muestra estadística solo hemos incluido las víctimas con nombre, apellido paterno y apellido

materno. Haciendo el traslape entre las tres fuentes, solo hubo un tercio de víctimas comunes. A partir de esa cifra se aplica el cálculo estadístico para proyectar el universo desconocido de víctimas. La teoría dice que cuanto más chico es el traslape, tanto mayor es el universo proyectado.

Pero no solo teníamos que determinar el número de muertos, sino también la relación entre los muertos causados por los grupos subversivos y los muertos causados por agentes del Estado. Y en ese punto nuestras fuentes mostraban cifras muy distintas. Solo la CVR había recogido víctimas de Sendero Luminoso, mientras que las otras fuentes habían documentado sobre todo víctimas de agentes del Estado. Por eso fue más difícil proyectar las víctimas de SL que las otras víctimas.

¿La cifra proyectada no resulta bastante alta en comparación con las víctimas documentadas?

Estadística y derechos humanos

Las nuevas tecnologías informáticas no solo han revolucionado el mundo cotidiano sino también el de los derechos humanos. Así como un análisis de ADN permite hoy en día definir la identidad de cuerpos, el análisis estadístico y los sistemas informáticos pueden ayudar a detectar buena parte de las violaciones de derechos humanos que no están a la vista. Porque, al contrario de los nazis de los años cuarenta, que dejaron registrada cada una de sus atrocidades cometidas, los violadores de derechos humanos "modernos" prefieren borrar sus trazos.

Un caso singular fue el trabajo de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala: como muchos testigos temían la venganza si daban su testimonio, la Comisión trabajó con un programa de codificación. Los cronistas de los testimonios llevaron a las zonas más alejadas computadoras portátiles que funcionan con energía solar. Los testimonios fueron digitalizados y archivados mediante un programa de criptificación para que el anonimato de los testigos fuera respetado.

En Kosovo los estadísticos de los derechos humanos tuvieron su prueba de fuego: mediante un meticuloso análisis de testimonios de kosovares y albaneses refugiados, se pudo comprobar que Milosevic mentía cuando aducía que los 11.000 civiles muertos fueron víctimas de los bombardeos de la OTAN. El análisis estadístico dio como resultado que la mayoría de expulsiones y muertes se produjeron antes de los bombardeos y se presentó como evidencia en contra de Milosevic ante el tribunal de Naciones Unidas.

Cuando haces el listado de las cifras proyectadas según causa de muerte, entonces te das cuenta de que la cifra cuyo estimado se aleja más de la cifra documentada es la de las víctimas causadas por Sendero Luminoso y otros grupos subversivos. Mientras que la proyección de víctimas por agentes del Estado no difiere tanto de la cifra documentada y su estimado tiene un margen de error más pequeño que las víctimas de SL y otros grupos.

Pero el hecho de que 40.000 peruanos simplemente se pueden "perder" es algo difícil de imaginar...

No es tan inimaginable si tomas en cuenta que en 1986 hubo un millón 900 mil

personas mayores de edad indocumentadas, sin libreta electoral. Cuarenta mil personas constituyen "solamente" el 0,1 por ciento de la población nacional actual, y tomando en cuenta nuestras regiones alejadas y olvidadas, es un estimado bastante realista.

¿Es imbatible tu proyección?

Es una proyección bastante seria, hecha con métodos más avanzados para enfrentar ese tipo de problemas. Es un trabajo científico riguroso, una cifra mejor sustentada que las cifras de víctimas que se habían manejado hasta ahora en el país.

Además, es un estimado bastante verosímil. Lo hemos

comparado con los censos de la población de Ayacucho de los años 1981 y 1993. Tomando en cuenta la dinámica poblacional y todas las variables, como mortalidad, natalidad, migración, entonces resulta que en 1993 Ayacucho debería haber tenido como 36.000 habitantes más de lo que daba el censo. La estimación de la CVR para Ayacucho es de 23.000 víctimas.

Otro dato es que la CVR, por varias razones, no ha recogido muchos casos para Lima. Nuestra proyección da un estimado verosímil para Lima que se acerca bastante a las cifras documentadas en fuentes periodísticas. (Susana Villarán, Hildegard Willer) ▲